

Raquel Abella López, Biblioteca Patrimonial Recoleta Dominica, Directora,
raquel.abella@patrimoniocultural.gob.cl, raquel.abella.lopez@gmail.com
Elizabeth Gallegos León, Biblioteca Patrimonial Recoleta Dominica,
Investigadora, elizabethgallegosleon@gmail.com

“Colecciones destacadas en el acervo patrimonial de la BPRD” por Raquel Abella López y Elizabeth Gallegos León Biblioteca Patrimonial Recoleta Dominica.

Palabras clave: fondos antiguos y raros, patrimonio bibliográfico, biblioteca patrimonial, manuscritos, investigaciones patrimoniales.

1. Resumen

Las bibliotecas con características patrimoniales reúnen en sus acervos ciertos elementos que destacan por la valoración particular en distintos aspectos de algunos de sus ejemplares. En esta investigación nos proponemos relevar una pequeña muestra ilustrativa de la materialidad, la estética y la casuística que hacen de esta colección una de las más destacables en cuanto al patrimonio bibliográfico nacional en Chile. Es importante en paralelo tener en consideración cuáles son aquellos ejemplares que tienen esta consideración de fondos raros, para poder así tener claridad acerca de aquellos fondos que tienen una especial relevancia a la hora de generar políticas acordes a la rareza de esos acervos.

En tanto, nos proponemos investigar algunas de las colecciones más destacables localmente, mencionar los criterios que las hacen ser merecedoras de ser consideradas como fondos raros, así como garantizar su difusión y puesta en valor.

2. Introducción

La Biblioteca de la Recoleta Dominica comenzó a reunir su fondo fundacional en paralelo a la creación convento en 1753, momento en que el fundador y primer prior del convento, Manuel Acuña, trajo desde Roma junto a la licencia de apertura de esta casa, una serie de libros. El espacio y las colecciones que se fueron acrecentando para el uso de los frailes perteneció de forma privada a la orden dominica sirviendo como biblioteca comunitaria de la orden desde entonces. A partir del año 1998, la Dibamⁱ tomó en comodato la gestión del convento y de su biblioteca, abriéndose al público en 2005, y revelando una serie de posibilidades nuevas de trabajo con las colecciones. Desde este momento se gestó institucionalmente como una biblioteca de acceso al público tanto en lo museal como en lo investigativo, que sumó el resto de las colecciones bibliográficas de la orden dominica en el país para facilitar su gestión desde el aparato público.

En este periplo de más de una década de andadura como Biblioteca Patrimonial Recoleta Dominica (BPRD), el personal interno junto con las y los investigadores han ido

dilucidando algunas colecciones que las hacen únicas y destacables por sus criterios de rareza. Algunos de estos fondos, son, por ejemplo, dos cantorales realizados en Santiago, que dan cuenta de una labor artesanal digna de destacar; algunos ejemplares manuscritos únicos, o bien algunas obras cuyas estampas han sido coloreadas a mano, lo que las convierte en ejemplares bibliográficos únicos en el panorama internacional.

3. Acervo patrimonial: el tránsito de los libros, cronología, tipología y materialidad

La BPRD custodia una serie de fondos bibliográficos y publicaciones periódicas, además de materiales de otra índole que en bibliotecología se denominan bajo el concepto de “colecciones especiales”. Estas son: revistas, periódicos, mapas, folletos, láminas, fotografías, partituras musicales que han sido trabajadas como un archivo musical, y otros objetos como escritorios, pinturas y esculturas, a lo que se suman las colecciones de libros antiguos y raros. Además de las colecciones bibliográficas de la Recoleta Dominica, se aglutinaron los fondos bibliográficos de las casas de provincias de la orden dominica, entre las que destaca la colección del primer convento dominico en tierra chilena, el convento Máximo de Santo Domingo, fundado en 1557 y ubicado en el centro de Santiago, y los conventos que se ubicaban en las distintas provincias chilenas: Talca, Chillán, La Serena, Valparaíso y Quillota.

Relata fray Ramón Ramírez, O.P. en los *Cuadernos históricos dominicanos* que muchos de los libros que forman parte de la colección de la Biblioteca fueron encargados a Europa, y particularmente algunas partidas llegaron desde Roma, “por tener allí un agente muy económico [...]” (Ramírez, s./f., p. 5), refiriéndose a fray Andrés O’Brian, quien se encontraba residiendo en Roma bajo el cargo de Procurador del Convento de la Recoleta, quien ejerció al mismo tiempo como agente comercial de libros. Otras fuentes notables de contribución al aumento de la Biblioteca fueron los propios frailes, que acabaron por donar a los fondos sus colecciones personales, así como muchos amigos y benefactores que contribuyeron a acrecentar el conjunto de ejemplares de esta biblioteca comunitaria.

La forma en la que mayoritariamente se incorporaron libros a la orden fue por medio del Virreinato del Perú; de manera habitual, los libros llegaban en barco a Lima y desde allí se dirigían a Valparaíso en cajonesⁱⁱ. Pedro Rueda en su texto *Libros para el convento dominico de Lima en 1594: la formación de una “librería” de la orden* (traducción propia) comenta:

“En 1594 se registró en un navío de la Carrera de Indias para los dominicos de Lima un importante lote de libros con una biblioteca para el convento de ‘dicha orden de la ciudad de los Reyes’. La lista detallada de los títulos remitidos ofrece una panorámica del fondo de origen de una biblioteca conventual con las obras más destacadas de la tradición católica occidental [...]”

“La biblioteca como un territorio comunitario con libros disponibles de manera permanente suponía un reto en los territorios americanos. En el virreinato del Perú se debían conseguir trayéndolos de Europa buena parte de los libros necesarios para garantizar los estudios de los novicios y colegiales, abastecer el caudal de lecturas de los catedráticos y otros cargos, así como alcanzar el relieve intelectual que la orden

quería abanderar para mostrarse como una poderosa fortaleza docta de la fe [...]” (Rueda, en prensa).

Los envíos de libros a los virreinos en algunos casos podían ser “en rama”, es decir, con los cuadernillos cosidos pero sin encuadernar. Esto generalmente era debido a que el costo de los ejemplares se elevaba al estar encuadernados, ya que al enviar los legajos de papel sin tapas cada ejemplar reducía su peso y volumen; en ocasiones, aquellos que llegaban encuadernados tenían cubiertas ligeras de pergamino, que eran habitualmente concebidas como cubiertas transitorias aunque muchas de ellas han quedado de manera permanente para proteger los ejemplares.

4. ¿Qué entendemos por fondos bibliográficos antiguos y raros? Los criterios de rareza

El libro antiguo es el resultado de una serie de procesos manuales y artesanales tanto en la manufactura como en la cantidad limitada de su producción. Definir el “libro antiguo” de una manera genérica es un problema que han enfrentado los acervos bibliográficos y sus estudiosos; por ello, es que son tan variados y aglutinan distintas épocas.

Los libros antiguos gozan, en el caso de las legislaciones de protección y conservación del patrimonio histórico de ciertos países de habla hispana, de un marco temporal acotado. José Luis Checa Cremades define el libro antiguo como aquel producido desde la invención de la imprenta hasta finales del siglo XVIII; menciona también una definición bibliotecaria, que para efectos de catalogación, a los impresos producidos antes de 1801, límite cronológico fijado por la FIABⁱⁱⁱ y aceptado por las grandes instituciones bibliográficas, o los que aun siendo posteriores, han sido producidos a mano o por métodos iguales o parecidos a los de la imprenta manual (Checa, 1999, p. 9), fechando así un periodo universal independiente de las legislaciones de cada país, y reduciendo la posibilidad de que al menos el papel pueda ser el producto de un proceso industrial y seriado.

Cuando hablamos de este tipo de fondos antiguos combinados con los criterios de rareza, hay una alusión clara a cierta mirada que implica una categorización concreta y que conlleva a la valoración extraordinaria de un ejemplar o conjunto de ejemplares respecto del resto de componentes con que suele convivir. De acuerdo con Fermín de los Reyes, la valoración “es el examen del interés de un libro o colección, atendiendo a criterios materiales, intelectuales, biblioteconómicos y de mercado, para determinar su valor cultural” (Pedraza, Clemente, de los Reyes, 2003, p. 371). Este autor plantea también que valorarlos es una tarea compleja que carece de fórmulas aplicables de manera sistemática, pero se pueden determinar “criterios cuya combinación o confluencia darán un resultado aproximado” (p. 372). Por lo tanto, contar con conocimientos teóricos, sumados a aquellos relacionados con la escasez y el valor del mercado sobre el libro son fundamentales a la hora de planear un buen manejo de los fondos bibliográficos, para así poder reconocer la historia, características, materialidades, rareza o escasez que los hace excepcionales o dignos de contar con un valor extraordinario.

El concepto de “rareza en los libros” como categoría bibliográfica comenzó a aparecer en el siglo XVII en los catálogos de librerías que ponían a la venta colecciones de libros de distintas procedencias. El calificativo de “rareza” dio lugar a un floreciente mercado, incluso con alcance internacional, mediante subastas, y justificó que ciertos ejemplares salieran a la venta con precios elevados teniendo en cuenta dicha condición. Pocos libreros sintieron la necesidad de aclarar qué entendían por este criterio arbitrario de “rareza”; sin embargo, ya en el siglo XVIII algunos bibliotecarios como Justus Jakob Leibniz y personas de letras como el jesuita Jean-Claude-François Menestrier comenzaron a categorizarlos como una manera de establecer un criterio unívoco al respecto (Varela-Orol, 2016, p. 632).

4.1. Algunas categorías de conceptualización de libros raros

El estatuto de las artes elevó automáticamente la concepción que tenemos de algunos objetos heredados del pasado, que pasaron de ser meros objetos heredados a “piezas artísticas”. En este sentido, intervinieron conceptos como la apreciación estética o los criterios de valoración de los elementos artísticos que desde la cultura occidental se han ido generando y permeando al tejido social.

El valor de uso o la metonimia^{iv} también son valores a ser explorados en este sentido. El hecho de que un ejemplar haya sido “tocado” por un personaje relevante concreto lo eleva directamente a un nuevo estatuto cuya categoría bien enlaza con el concepto de libro raro o valioso. En el caso de los libros, esto sucede también gracias a los rastros de su uso; en ocasiones, desconocemos quién se mantuvo en contacto con ese ejemplar, pero aquello que aparece reflejado a modo de marginalias o vestigios lectores los hacen ser elementos de gran valor en el mundo de la historia de las mentalidades y la historia de la lectura, encapsulando de manera directa en esta categoría algunos ejemplares a pesar de que en ocasiones no podamos conocer con certeza qué persona o personas se relacionaron de una manera tan directa y genuina con ellos.

La materialidad de un objeto también lo puede hacer merecedor de ingresar a esta categoría superior de valoración de los libros. En este sentido, también puede intervenir la manufactura artística o artesanal, así como la destreza del propio artesano. En otros casos, esa calidad de único se la puede entregar la calidad material y su nobleza.

La escasez también puede catapultar un libro directamente a la categoría de rareza. Ciertos libros se encuentran con poca frecuencia, son difíciles de obtener y en general han circulado por pocas manos. Inclusive ciertos rasgos como las primeras ediciones habitualmente suelen ser un elemento que aumenta exponencialmente en ocasiones el precio de mercado de esas obras.

La singularidad de ciertos ejemplares con respecto de su propio tiraje también suele ser un criterio que puede destacar alguna obra respecto de su misma tirada. Las firmas o dedicatorias de autor son uno de los ejemplos más claros de este aumento de valor que marca la diferencia de un ejemplar respecto del resto de obras con la misma periodicidad y características. También aquí podemos mencionar los libros manuscritos, en que la huella del amanuense hace que cada uno de estos ejemplares copiados sea distinto y único. En otras

ocasiones, será la distinción de alguna característica atípica al resto la que pueda convertir un ejemplar en una obra rara, como podría ser el hecho de que un objeto posea una encuadernación de lujo para un ejemplar impreso; o bien sean libros realizados utilizando un papel de mayor calidad para algunas copias limitadas.

Su valor histórico o para la comunidad donde se inserta también es uno de los factores que puede hacer destacar un ejemplar respecto del resto con que convive. En el caso de la BPRD, los fondos que se gestionan son relativos a una orden religiosa concreta que ejerció y ejerce su propiedad, elemento que no podemos ignorar a la hora de destacar los fondos que se preservan.

El jesuita Jean-Claude-François Ménéstrier es el autor de *Bibliothèque curieuse et instructive de divers ouvrages anciens & modernes, de littérature & des arts [...]*, texto publicado en 1704, en esta obra generó una clasificación de los libros que detallaremos en la siguiente tabla que nos parece aglutina de algún modo la casuística ya mencionada (reproducido en Varela-Orol, 2016, p. 635):

<u>Libros raros</u>		
<u>Escasez</u>	<u>Valor de la manufactura</u>	<u>Interés de la obra</u>
Libros editados en países lejanos	Libros valiosos por su tipografía, su buen papel	Primeras ediciones de libros que han sido corregidos o expurgados en ediciones posteriores
Libros impresos en pocos ejemplares	Libros valiosos por su buen papel	Libros formados por colecciones de piezas efímeras
Libros impresos una sola vez hace tiempo	Libros valiosos por su gran o pequeño tamaño	Libros de autores célebres cuando no han sido editados como obras completas
Libros censurados y prohibidos	Libros valiosos por sus ilustraciones	
Libros poco vendidos y convertidos en maculaturas o vendidos para otros usos	Primeros libros impresos “plutôt pour leur rareté que pour leur beauté” (Ménéstrier, 1704: 51)	

Tabla 1. Adaptado de *Libros raros* (Ménéstrier), en Concha Varela-Orol, 2016, Revista General de Información y Documentación

5. Ejemplos de libros raros: la rareza en la Recoleta Dominica

Ahora pasaremos a revisar algunos ejemplares que a causa de los criterios ya enunciados, nos parecen que deben ser destacados por diferentes características tanto materiales, como históricas, artísticas, de escasez o contextuales, que serán expuestas de mayor a menor antigüedad en su edición.

5.1. Catena Aurea (1506)

Este postincunable es el libro más antiguo que se resguarda en la Biblioteca a través de la figura del comodato. Es una obra de Santo Tomás de Aquino (1225-1274), dominico elevado a padre de la Iglesia, por lo que supone ser un ejemplar además destacado para la doctrina de la orden dominica.

La denominación de “Catena Aurea” (o cadena dorada) reúne un tipo de escritos cuyo origen es medieval, en que el autor utilizaba glosas o explicaciones sobre los distintos textos de los Evangelios o de todo el Nuevo Testamento con el fin de comentar los pasajes evangélicos de la manera más comprensible para el lector. La “Catena Aurea” más reconocida es precisamente la que compuso Aquino. En ella, sobre la base de los textos evangélicos, compiló diferentes citas relativas a cada pasaje evangélico, constituyendo, finalmente, una serie de textos seleccionados ordenados de tal manera que al “encadenarse” formaran un comentario coherente al Evangelio. Consultando un determinado pasaje por libro, capítulo y versículo, se puede acceder a lo que diversos Padres de la Iglesia escribieron respecto a cada parte del texto, elaborando de esta manera una sucesión de pasajes ordenados de tal manera que conforman un gran comentario coherente del Evangelio.

Esta es una primera edición impresa, única, de la obra original publicada en formato manuscrito por el santo entre 1262 y 1267. A pesar de que esta obra por su datación no sea considerada incunable, presenta todas las características propias de estos ejemplares: carece de portada, y es en su colofón donde aparecen los datos de impresión (impresor, lugar y fecha), está foliado pero no paginado, y no contiene índices o divisiones textuales, ya que en los incunables no solía haber separación por capítulos.

Este ejemplar posee un gran valor histórico y patrimonial, pues es un hito además al ser el ejemplar más antiguo. El santo de origen italiano fue una figura fundamental para los dominicos, también conocidos como Orden de los Predicadores, y por tanto está vinculada teológicamente con el germen y funcionalidad de la colección de la Biblioteca. Es por esto que es un libro muy valioso para la institución que lo resguarda, y debemos incidir en que al momento en que se comenzó a conformar esta biblioteca en 1753, ya suponía ser un libro de gran antigüedad. En paralelo, no es posible encontrar este ejemplar en otras instituciones públicas de Chile.

Parte de su encuadernación probablemente es la original, haciendo de él un objeto aún más valioso. Sabemos por los desgastes que había sufrido previo a su intervención y a los vestigios lectores que podemos encontrar en sus márgenes, que se trata de un libro que fue ampliamente usado por la orden.

Ficha del ejemplar

- Tomás de Aquino, Santo, O.P.: *Catena Aurea, seu continuum in quattuor evangelistas*
- Venetys : Mandato expensis heredus nobilis iri dominici Octaviani Scoti, per Bonetu Locatellum, 1506 (Primera edición)
- Cantidad de páginas: 318
- Medidas: 31,8 x 22,5 x 5,5 cm.

- Catalogación: 226.07 / T655 / 1506 / R1137
- Tiene anotaciones marginales o vestigios lectores.
- Fue restaurado por el CNCR en 2016 para devolver su integridad física.
- Se mantiene en caja de conservación.



5.2. Nova raccolta de li Animali piu curiosi del mondo, 1650

Uno de los libros más excepcionales de la Biblioteca por su escasez es la *Nova raccolta*, recopilación que incluye diversas estampas en base a grabados del artista italiano Antonio Tempesta (1555-1630). Este muestrario ilustrado del mundo animal materializa la visión de los animales fantásticos, monstruosos y reales con herencia de los populares bestiarios medievales, lo que demuestra la vigencia de esta mixtura simbólica y real todavía a comienzos del periodo barroco.

La ilustración de cada una de estas bestias se acompañaba en el caso de los bestiarios de una lección moralizante que hacía referencia al lenguaje simbólico de los animales en la literatura y el arte cristiano, realizando comparaciones con las virtudes y los vicios entendidos por el cristianismo occidental, por lo que ante la ausencia de este tipo de pautas puede ser inadecuado catalogarlo como un bestiario propiamente, a pesar de que en sus páginas aparezcan indistintamente animales reales mezclados con los quiméricos y simbólicos.

En paralelo, debemos destacar que se trata de una obra que reúne más conjeturas que certezas, lo que se debe a que en la fecha que se indica en su portada, en 1650, Antonio Tempesta llevaba ya dos décadas fallecido; por tanto, presumiblemente el editor a cargo de esta edición tomó sus planchas y las replicó en un formato libresco que se ha pensado que podría haber sido, por su escasez, una edición príncipe; o bien pudo simplemente ser un “libro visual” a modo de recopilación del imaginario propio de una época, que aparece únicamente complementado por la terminología de cada animal o bestia en latín e italiano. Sabemos que esta obra ingresó a la Biblioteca el 29 de septiembre de 1846 desde Roma, bajo la dirección del bibliotecario fray Domingo Aracena, O.P. (Aravena y Abella, 2023, p. 86).

Cada una de sus páginas tiene cinco filigranas o marcas de agua distintas. En el sector central, se aprecia enmarcado en una estructura lobulada el texto “Rev. Camera Apostolica”, mientras que en cada una de sus esquinas aparecen alternadas las llaves de San Pedro y unas

formas a modo de medios abanicos. Se piensa que Giovanni Giacomo Rossi, quien fue el editor de este ejemplar, pudo haber realizado copias de manera posterior a 1650, lo que pondría en duda la datación en su portada; sin embargo, es indudable que su materialidad noble ha permitido que haya envejecido de una manera extraordinaria. También es, con mucha probabilidad, el único ejemplar de esta producción que se encuentra en Latinoamérica, pues sabemos que hay algunos ejemplares en Francia, Inglaterra e Italia, pero al menos en catálogos públicos no se ha constatado que haya más ejemplares de esta curiosa obra en Hispanoamérica.

Ficha del ejemplar

- *Nova Raccolta de li Animalì piu curiosi del Mondo disegnati et intagliati da Antonio Tempesta é dati in luce per Gio Jacomo Rossi a Roma alla pace cum Prucuil S.P. 1650.*
- Medidas: 25,9 cm x 40,7 x 3,7 cm. [9,5 cm] h. de láminas.
- 591 / T283 / 1650 / R0898 (Fondo Recoleta Dominica "R")
- Digitalizado en línea y subido a la web de la Biblioteca
- Es una obra muy escasa en otras bibliotecas, su materialidad y contenido la hacen muy excepcional



5.3. Biblia políglota de Walton, 1653-1657

La Políglota de Walton se considera la última de las grandes biblias políglotas realizadas en el mundo. Esta empresa editorial de largo aliento y costosa inversión es además una hazaña desde el punto de vista de la cantidad de tipos móviles que debían ocuparse y la ardua labor de diagramación de los textos, cuyas diferentes versiones lingüísticas aparecen en paralelo en la misma página, divididas en las distintas cajas de texto.

Para los dominicos, esta es una de las grandes obras que conforman los fondos de la Biblioteca, era un objeto de estatus intelectual de gran relevancia debido a que este tipo de ejemplares bibliográficos pretendían llegar a la versión más antigua, fiel y pura del texto bíblico, lo que exigía una erudición y conocimiento de los distintos idiomas que aparecen en el texto. Sabemos por las crónicas que esta biblia ingresó a la Biblioteca bajo la dirección de fray Domingo Aracena, O.P., entre 1860 y 1866 (*Catálogo*, 1910, p. XIV). Por los desgastes en su

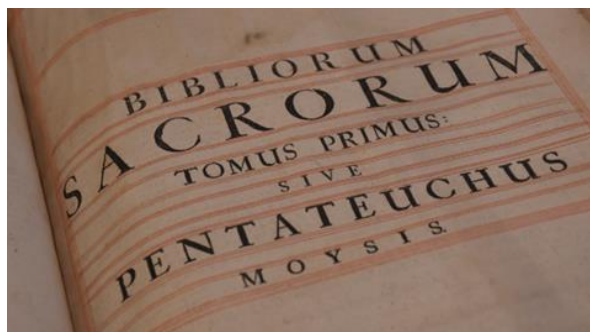
uso, podemos afirmar que se trata una obra completa que ha tenido un gran uso al interior de la Biblioteca.

Bajo el título de *Biblia sacra polyglotta*, fue publicada en Londres y editada por Brian Walton, obispo anglicano, quien contó con el apoyo de diversos especialistas para lograr llevar a cabo su realización.

La obra está organizada en seis volúmenes en tamaño folio, o medio pliego, que aparecieron entre 1653 y 1657, y resultó ser un hito en la imprenta inglesa del siglo diecisiete. A los idiomas ya publicados previamente en otras políglotas (hebreo, griego, arameo, siríaco, latín, árabe y samaritano), se añadieron las versiones del texto en etíope y persa.

Ficha de los ejemplares

- Brianus Valtunes [Walton, Brian, ed.]: *Bibliorum Sacrorum tomus primus sive Pentateuchus Moysis / Biblia sacra polyglota*
- Londini: Thomas Roycroft, 1653-1657 (Primera edición)
- 6 tomos, fol., 865 pp.; 44,9 x 30,1 x 8,9 cm.; il., [7] h. de grabados
- 220.6 / B582 / 1657 / R1010 (Fondo Recoleta Dominica, “R”)
- Obra muy escasa en Chile, de gran relevancia para la orden dominica



5.4. Cantorales o libros de coro, 1781

En la colección se conservan dos valiosos cantorales o libros de coro manuscritos, pertenecientes a la colección de música de finales del siglo dieciocho, que habrían sido confeccionados en Chile. Destacan por su materialidad, por los distintos oficios que dan cuenta y su gran tamaño. Fueron realizados a mano e iluminados con vistosas y coloridas letras capitulares decoradas, que aparecen al inicio de cada canto; sin embargo, no todas ellas están iluminadas, probablemente debido a que uno de estos dos ejemplares quedó inconcluso. En ellos encontramos escritos a mano los cánticos a la Virgen que se entonaban durante la liturgia y se ocupaban al ser elevados sobre un facistol, mueble de madera que servía como soporte libresco para facilitar la entonación de sus letras en canto gregoriano.

Este tipo de formatos ya no eran habituales en el momento de su confección, puesto que los cantorales tuvieron su apogeo e importancia entre los siglos XV y XVI; por lo general se le añadían o arrancaban hojas según las nuevas reformas litúrgicas reutilizando el objeto al

máximo. En el siglo XVIII (cuando se elaboraron estos ejemplares) los cantorales comenzaron a decaer, aunque se utilizaron hasta avanzado el siglo XX, cuando el Concilio Vaticano II (1962-1965) hizo una reforma general de los libros litúrgicos, con la posibilidad de la traducción en las lenguas vernáculas, dejando obsoletos los cantos en latín.

Materialmente son relevantes ya que sus páginas están elaboradas en pergamino, elemento hecho a partir de pieles animales curtidas y que fueron uno de los principales soportes escritorios desde épocas remotas. Sus tapas son de madera forradas con cuero, y conservan parte de los herrajes originales con clavos metálicos. El peso de cada uno de estos grandes ejemplares supera los 12 kilos. Este tipo de libros debía ser lo suficientemente grande para facilitar que el coro completo de frailes pudiera entonar los cánticos a distancia y al unísono.

Forman parte de la colección de música que fue estudiada en profundidad gracias a un proyecto financiado por el Fondo de la Música, que dio lugar a un catálogo razonado trabajado de modo archivístico que refleja la riqueza e importancia de la música en los fondos de Recoleta y Santo Domingo. Uno de los ejemplares está datado en 1781 y está documentado que fue costeadado por fray José Cruz, O.P. (1733-1796), y se piensa que el otro sin fechar es de época muy similar (Rondón, Vera e Izquierdo, 2013, p. 376-7) siendo elementos que pueden ser considerados como el mecenazgo de un fraile que los financió probablemente con el fin de tener un apoyo para poder ser elevado a la categoría de prior del convento, cuestión que sucedió en 1778 y luego en 1794. Cruz ingresó inicialmente a la orden en el Convento Máximo del Rosario en 1749, donde cursó estudios ya que este convento funcionó desde 1622 también como universidad, y con posterioridad se doctoró en teología en la Real Universidad de San Felipe (1764).

Ficha de los ejemplares

- [*Libro de Coro / Hacet Regina Virginum*] Manuscrito. 54 p., pergamino il. Completo, 1781 y [*Libro de Coro / Tota pulchra*] Manuscrito. 66 p., pergamino il. Incompleto, le falta un pergamino, ca. 1781
- 76 cm. x 54 cm. x 7 cm. 12,570 kg.
- LCM_3, y LCM_4, Fondo Santo Domingo, p. 376 y 377, *Catálogo de la Música de la Recoleta Dominica*
- Libros de coro en gran formato. En LCM_3 el anverso del último pergamino tiene información de su patrocinador, fabricación chilena
- Materialidad: tapas de madera cubiertas con cuero; hojas de pergamino siguiendo la Ley de Gregorio^v; cierres metálicos; nervios de cáñamo



5.5. Noticia general de las cosas del mundo por el orden de su colocación, 1783

El dominico fray Sebastián Díaz, O.P. (1741-1812) fue un espíritu ilustrado que destacó por su sabiduría en diferentes aristas. Sus intereses y vastos conocimientos le llevaron a escribir la “Noticia general de las cosas del mundo por el orden de su colocación [...]”, cuya primera parte vio la luz en la Imprenta Real limeña en 1783. Se trata de un texto de carácter enciclopédico donde conviven el saber en materia de cosmografía de la época, y que supone también una propuesta de reforma ortográfica, lo que le ha llevado a ser considerado como el primer reformador del castellano en territorio chileno. La segunda parte de esta obra permaneció inédita, pues se conserva únicamente su manuscrito en el Archivo de Santo Domingo.

Tras iniciarse en el convento del Rosario, más conocido como convento de Santo Domingo, Díaz se trasladó a La Serena, donde fue prior en 1774, y después regresó a la capital para instalarse en la casa de observancia instituida en 1753 bajo la denominación de Recoleta Dominica, donde llegó a ser prior en dos periodos: entre 1781 y 1784, siendo el segundo prior de este convento, y posteriormente entre 1786 y 1794. Con estudios formales en Teología y Medicina (Real Universidad de San Felipe, 1763), y Filosofía (Convento del Rosario, Santiago). Fue literato, filósofo e introductor de una de las primeras imprentas que conoció el país; fue además autodidacta en otras ramas del saber, destacando sus amplios conocimientos en derecho, matemáticas, historia, medicina, botánica y astronomía, además de ser políglota en lenguas antiguas y contemporáneas. Fray Domingo Aracena, O.P., otro recoletano destacado por sus vastos conocimientos, afirmaba que su erudición resultaba inigualable por cualquier coetáneo suyo.

Junto con la obra ya mencionada, a sus escritos se sumaron la “Descripción narrativa de las religiosas costumbres del M. R. P. Mro. Fr. Manuel de Acuña” (Lima, 1782), que profundizó en la labor del fundador de la Recoleta Dominica, de quien fue coetáneo, “Vida y virtudes de sor María Mercedes de la Purificación”, “Tratado elemental de Geometría”, “Exposición de la Geometría Elemental del Grande Euclides” (manuscrito no publicado), “Tratado contra las falsas piedades” (manuscrito no publicado, 1786) y “Manual Dogmático i Polémico” (manuscrito no publicado, 1808).

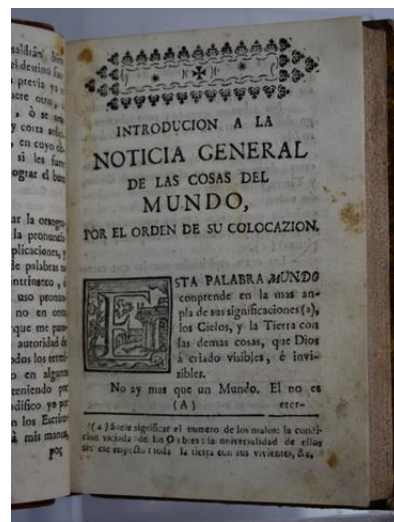
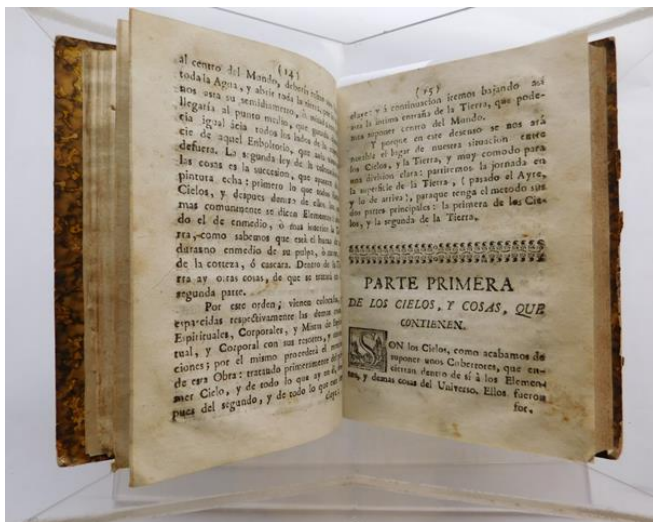
Su “Noticia general” es considerada la primera obra sobre cosmografía escrita en Latinoamérica. Su autor dio clases en la Real Universidad de San Felipe, y sabemos que su

obra gozó de gran popularidad y aprobación según las crónicas (Fuenzalida, 1901, p. 46); además destaca porque mientras fue prior del convento, trajo una imprenta desde Lima y según las crónicas él mismo la operó. Se conservan en la Biblioteca Nacional y en el Archivo de Santo Domingo cinco documentos que pueden considerarse “incunables” chilenos realizados por él mismo, y que recogían reglamentos internos de la orden.

El ejemplar de la Biblioteca no conserva las primeras páginas de la edición, probablemente debido a que llegó en rama y fue ampliamente usado desde que ingresó a la Biblioteca. Podemos observar en él algunas huellas o vestigios lectores.

Ficha del ejemplar

- Fray Sebastián Díaz, O.P.: “*Noticia general de las cosas del mundo por el orden de su colocación para el uso de la Casa de los Señores Marqueses de la Pica, y para instrucción comun de la Jubentud^{vi} del Reyno de Chile: primera parte*”
- [Lima: Imprenta Real, 1783]
- 19,8 x 14,5 x 3,5 cm.
- 523.101 / D542n / [1783] / R1067 (Fondo Recoleta Dominica, “R”)
- Primera edición impresa, primer texto sobre cosmografía en Latinoamérica
- Tiene anotaciones, correcciones e intervenciones, tiene un ex libris manuscrito que indica “Mariano”. Presenta diversas huellas de uso y desgastes



5.6. “Compendio para servir al Estudio de la Historia Eclesiástica”, 1820

Este ejemplar del fondo del convento de Santo Domingo es único debido a su manufactura. Se trata de un manuscrito que recopila la historia eclesiástica y monárquica occidental. A pesar de no ser el único ejemplar manuscrito de la BPRD, sí es único por estar escrito en castellano (los siete manuscritos que componen el fondo de la Recoleta están escritos en latín) y además por contar con frisos decorativos y viñetas en varias de sus páginas, unas de

ellas con la decoración completa y otras sin iluminar, por lo que podemos determinar que parte de sus ornatos quedaron inconclusos.

Todo libro manuscrito es por definición único, y este supone un reflejo de la erudición de un personaje ligado a la historia de la orden en Chile. Fray José Tadeo Silva (1776-1824) fue gran polemista, orador y teólogo; su labor en el país fue destacada y patriótica, fue también profesor del Instituto Nacional y autor de varias obras; por su pluma pasaron asuntos como las características del sistema de gobierno chileno, la valoración de acontecimientos pasados, el papel ideológico y pernicioso de la filosofía, el papel del gobierno frente a la religión y la protección de la fe católica en la República, cuestiones que no son baladíes, según comenta Francisco Betancourt Castillo (pp. 549-550) en: *Ilustración, monaquismo y pensamiento político durante la independencia de Fray Tadeo Silva, polemista dominico*. También podemos destacar su actuación como redactor del semanario *El Observador Eclesiástico*, donde se demostró como un peculiar defensor del clero abanderando el progreso en todos los ámbitos (Betancourt, 2011, p. 577).

Este libro fue escrito en castellano, siendo un ejemplar pensado probablemente en una mayor difusión de conocimiento; se trata de un compendio personal realizado por el autor. Este ejemplar pertenece a la colección de Santo Domingo, y da cuenta de un fraile un tanto poco común para su entorno, pues anduvo metido en asuntos políticos que le hicieron inmiscuirse en el proceso de Independencia chileno.

Ficha del ejemplar

- Fray Tadeo Silva y Lazo, O.P.: “*Compendio de La Historia Eclesiastica*”^{vii} *Sacada De los mejores autores para el Estudio de los Jovenes*”^{viii}, 1820
- 20,5 cm. x 15 cm. x 4,5 cm
- 66 / III / 25 (Fondo Santo Domingo)
- Manuscrito con frisos y viñetas, probablemente de mano del mismo autor, no finalizado
- Con diversas huellas de uso y desgastes, sobre todo en la encuadernación
- Tiene dos ex libris, uno manuscrito y otro impreso, ambos con el nombre de “Samuel Zamorano”



5.7. Il costume di tutti i tempi e di tutte le nazioni (1833-1843).

La obra de Lodovico Menin (1783-1868) en seis tomos en tamaño folio (tres de texto y tres de imágenes, correspondientes a la época antigua, medieval y moderna) es relevante desde el punto de vista de su importancia histórica y del conocimiento del pasado que es capaz de difundir. Sin embargo, la gran diferencia que tienen los ejemplares de la BPRD y le suman una plusvalía adicional, se debe a que los tres tomos de estampas o “atalantes” que contienen las imágenes ilustrativas de las costumbres en diferentes periodos históricos para las distintas partes del mundo, es que cada una de las estampas están pintadas a mano, con un uso de tonalidades que dan una importante sensación de profundidad y aumentan sustancialmente la sensación de realismo en esta obra donde aparecen representados no solamente los vestuarios típicos de cada momento histórico desde la Antigüedad hasta la época moderna, sino que también aparecen elementos cotidianos como enseres y objetos, así como edificaciones.

Esta obra completa ha sido recientemente digitalizada y estudiada gracias a un proyecto comisionado por la Subdirección de Investigaciones bajo el sello “Bajo la lupa” que fue realizado por la historiadora del arte Constanza Acuña, quien afirma que “Menin siguió el plan de abordar los repertorios generales de los libros de trajes y costumbres, que buscaban promover la comprensión del mundo y su diversidad” (Acuña, 2022, p. 2). También es interesante resaltar que estos ejemplares dan cuenta de un sector temático, dentro del fondo de la Recoleta, sobre los libros de viajes por distintas partes de la geografía del globo, develando cómo estos descubrimientos del mundo fueron vistos desde una perspectiva occidental.



Ficha de los ejemplares

- Menin, Lodovico : *Il costume di tutti i tempi e di tutte le nazioni*
- Padova: Presso una Società Editrice coi tipi della Minerva 7 coi tipi di Angelo Sicca
- 6 t.; 45,6 cm. x 33 cm. x 8 cm.
- 391 / M545 / 1833 / R0988 (Fondo Recoleta Dominica, “R”)
- Los 6 tomos se encuentran digitalizados y disponibles en línea en la web de la BPRD
- Destacan por tener cada estampa coloreada a mano, lo que diferencia esta obra del resto de ejemplares de la misma tirada

6. Conclusiones

Con el abanico de posibilidades que acabamos de revisar de acuerdo a la rareza o excepcionalidad bibliográfica, podemos concluir que los factores que pueden determinar estos criterios son diversos. En cualquier caso, teniendo en cuenta el gran acervo bibliográfico y documental que la BPRD alberga, esta categoría puede ser ampliada a otros bienes que eventualmente no han sido hasta la fecha trabajados en detalle.

Para poder gestionar adecuadamente los fondos que las bibliotecas poseen, se debe indagar sobre qué colecciones son las de mayor importancia para la historia de la institución, pero también mediante la comparación con otros centros de información, saber qué elementos pueden ser efectivamente considerados como fondos valiosos, pues este tipo de preguntas deben orientar la actuación del personal a cargo de trabajar con este tipo de colecciones. En este sentido, es importante también tener en cuenta la funcionalidad de la Biblioteca con sus beneficiarios: “los profesionales a cargo de colecciones especiales deben comprender, respetar y equilibrar las necesidades de los objetos en las colecciones que gestionan al mismo tiempo que identificar las necesidades de los usuarios” (IFLA, 2020, p. 4, traducción propia).

La Biblioteca se retroalimenta constantemente con las labores de investigación, cuestión de suma importancia para la difusión y puesta en valor del patrimonio bibliográfico; es por esto que, esperamos seguir descubriendo dentro de las colecciones y fondos que alberga la BPRD, otros ejemplares que destaquen no solo por su antigüedad o contenido sino que también por su escasez y usos, es decir, por aquellas las condiciones que les pueden otorgar la denominación de “fondos raros”.

7. Referencia bibliográfica

Acuña, Constanza (2022). *Semillas de civilización: el libro sobre costumbres y trajes del mundo de Lodovico Menin y su relación con la formación de la biblioteca de la Recoleta Dominicana*. Bajo la Lupa, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.

<https://www.investigacion.patrimoniocultural.gob.cl/publicaciones/semillas-de-civilizacion-el-libro-sobre-costumbres-y-trajes-del-mundo-de-lodovico>

Aravena, Catalina; Abella, Raquel (2023). *Universo Animal Ilustrado en la Biblioteca Patrimonial Recoleta Dominicana*. Andros Editores.

<https://www.bibliotecadominica.gob.cl/publicaciones/universo-animal-ilustrado-en-la-biblioteca-patrimonial-recoleta-dominica>

Betancourt Castillo, Francisco (2010). “*Ilustración, monarquismo y pensamiento político durante la Independencia. Fray Tadeo Silva, polemista dominico*”. En Torres Torres, Fray Eugenio. *Los dominicos insurgentes y realistas, de México al Río de la Plata. México: Instituto dominicano de Investigaciones Históricas*, pp. 547-577.

Carreño Velázquez, Elvia (2013). *El libro antiguo*. Gobierno del Estado de México,

Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C.

Catálogo General por Orden Alfabético de Autores de la Biblioteca de la Recolectión Dominicana de Santiago de Chile (1910). Imp. Lit. y Encuadernación “La Ilustración”.

Centro Nacional de Conservación y Restauración (2016). *Informe de intervención: Catena Aurea, seu continuum in quattor evangelistas, Santo Tomás de Aquino, 1506*. No publicado.

Checa Cremades, José Luis (1999). *El libro antiguo*. Acento editorial.

IFLA, International Federation of Library Associations and Institutions (October 2020). *Competency Guidelines for Rare Books and Special Collections Professionals*. <https://www.ifla.org/wp-content/uploads/2019/05/assets/rare-books-and-manuscripts/rbms-guidelines/competancy-guidelines-for-rbsc-professionals.pdf>

Fuenzalida, Alejandro (1901). *Historia del desarrollo intelectual en Chile (1541-1810) (Enseñanza pública i cultura intelectual)*. Imprenta Universitaria, 1903. <https://archive.org/details/historiadeldes00grangoog>

Pedraza, Manuel; Clemente, Yolanda; De los Reyes, Fermín (2003). *El libro antiguo. Biblioteconomía y documentación*. Editorial Síntesis.

Ramírez, Ramón, O.P. *Cuadernos históricos dominicanos*, N°3. Sin información de año.

Ramírez, Ramón, O.P. (1989) *Cuadernos históricos dominicanos*, N°11.

Ramírez, Ramón, O.P. (1995). “Los dominicos en el siglo XIX: Participación en la Independencia de Chile, en la Cultura y Educación”. En Barrado Barquilla, José, O.P. (coord.). *Los dominicos y el Nuevo Mundo. Siglos XVIII y XIX*. Actas del IV Congreso Internacional Santafé de Bogotá, 6-10 septiembre 1993. Editorial San Esteban, pp. 537-564.

Rondón, Vítor; Vera, Fernanda; Izquierdo, José Manuel (2013). *Catálogo de la Música de la Recoleta Dominica*. Santiago de Chile. https://www.bibliotecadominica.gob.cl/sites/www.bibliotecadominica.gob.cl/files/images/articles-64934_archivo_01.pdf
https://www.bibliotecadominica.gob.cl/sites/www.bibliotecadominica.gob.cl/files/images/articles-64934_archivo_01.pdf

Rueda Ramírez, Pedro. “Books for the Dominican Convent of Lima in 1594: The Formation of a Dominican Library”. *The Dominicans: Participants, Witnesses, and Critics of the Colonization of Latin America*. Routledge. En prensa.

Ruiz García, Elisa (2002). *Introducción a la codicología*. Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

Varela-Orol, C. (2016). “El concepto de libro raro en el siglo XVIII. La recepción de la obra de David Clément en España”. En *Revista General de Información y Documentación* 26 (2), pp. 631-650.

Notas

ⁱ Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. En la actualidad, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, dependiente del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

ⁱⁱ Gracias a la revisión de algunos de los catálogos de la Biblioteca depositados en el Archivo de Santo Domingo, se ha podido constatar que los ejemplares llegaron en cajones a la Recoleta, presumiblemente llegaron al puerto de Valparaíso, desde donde se dirigían con posterioridad a Santiago. También en estos catálogos se informa sobre las donaciones de ejemplares de particulares.

ⁱⁱⁱ Federación internacional de asociaciones de bibliotecarios.

^{iv} Figura retórica de valor metafórico por la cual un vestigio puede ser representativo de la persona con que en algún momento estuvo en contacto.

^v En la piel de un animal, por bien preparada que esté, casi siempre es posible distinguir entre el lado donde estaban insertos los pelos y el lado opuesto o de la carne. La manera de evitar que las dos páginas contiguas tuviesen distinta coloración y calidad cuando el libro estuviese abierto, era que las mismas caras del soporte pelo o carne coincidieran en posición enfrentada a lo largo de todo el manuscrito: en los cuadernos formados mediante plegado de la piel, esta disposición se cumple de manera natural, por tanto era preciso prestar atención a este particular únicamente en la técnica de composición mediante bifolios independientes. A tal efecto, hay que colocar sucesivamente dos bifolios yuxtapuestos por la misma cara, partiendo del verso del primer cuadernillo. La razón de esta práctica era evidentemente de tipo estético. El ritmo será el siguiente: 1v-2r, 2v-3r, 3v-4r sucesivamente. Los cuadernillos debían comenzar (y obviamente terminar) por un mismo lado del pergamino. El erudito alemán Caspar René Gregory (1885) fue el primero en formular este principio técnico, de ahí que habitualmente esta regla sea llamada por el nombre de su descubridor (Ruiz, 2002, p. 147-148).

^{vi} SIC

^{vii} SIC

^{viii} SIC